

Carta de la Directora

Intervención de Mariela Castro Espín en el Pabellón Cuba

(sábado 13 de mayo de 2017)

Amigas y amigos:

Han transcurrido diez años desde que celebramos por primera vez en Cuba el Día Internacional contra la Homofobia y la Transfobia. Mucho ha sucedido en esta década de intenso trabajo, en la que cientos y poco a poco miles de personas han contribuido con su participación al desarrollo de las Jornadas Cubanas contra la Homofobia y la Transfobia.

Parece que fue ayer aquel 17 de mayo de 2007, cuando un pequeño grupo de activistas nos trasladamos desde el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) hasta el cine 23 y 12 para comenzar a distinguir este día, en el que por mediación del arte cinematográfico iniciamos un diálogo sensibilizador con la población que espontáneamente asistió al debate del filme *Los muchachos no lloran*. Los testimonios de quienes asistieron nos confirmaron la importancia de iniciar esta estrategia de transformación social, en el contexto de una Cuba en Revolución.

En el escenario del Pabellón Cuba, sede de la Asociación de Jóvenes Artistas Hermanos Saíz, un año después inauguramos las Jornadas Cubanas contra la Homofobia y la Transfobia, durante las cuales, con el apoyo y presencia de autoridades de nuestro Partido y gobierno, se comenzaron a instituir diferentes espacios para el diálogo constructivo sobre las contradicciones presentes en nuestra sociedad acerca de la realidad y las necesidades de las personas LGBTI.

En el camino hecho al andar, la población que participa, expresa una mayor claridad y comprensión sobre lo que realmente es perjudicial para nuestra sociedad, lo que realmente daña las relaciones humanas, la salud y el bienestar: la homofobia y la transfobia. Cada vez más personas comprenden que la homosexualidad no es una enfermedad, en tanto que las fobias sí lo son; que la homosexualidad no es peligrosa, en tanto que la homofobia y la transfobia sí lo son.

Como resultado de tales certezas, durante esta década el Partido Comunista de Cuba asumió como desafío la eliminación de la discriminación por orientación sexual e identidad de género, lo que se evidencia en los documentos aprobados desde su Sexto Congreso y su Primera Conferencia Nacional, en el año 2012, hasta el Séptimo Congreso en el año 2016.

Contamos con el trabajo de más de tres mil activistas por la salud y los derechos sexuales que se han formado en todo el país, a partir de las iniciativas siempre crecientes de las redes sociales comunitarias vinculadas al CENESEX, así como a otras instituciones estatales y organizaciones de la sociedad civil que participan y hacen sus aportes.

No habría sido posible multiplicar el impacto de estas Jornadas sin la colaboración creciente y cada vez más profesional y objetiva de los medios de comunicación, tanto la prensa extranjera radicada en Cuba como la prensa nacional, de cuyo gradual perfeccionamiento en el abordaje de estas temáticas podemos dar fe.

La familia, los espacios laborales y las escuelas están, a partir de este año y hasta 2018, en el centro de las Jornadas Cubanas contra la Homofobia y la Transfobia. En esta campaña nuestro lema es: «¡Por escuelas sin homofobia, ni transfobia! ¡Me incluyo!».

El estrechamiento de vínculos con organizaciones y grupos del movimiento LGBTI internacional ha enriquecido nuestro trabajo, lo que nos ha permitido aprovechar sus innegables aportes y experiencias positivas, y sortear escollos para tratar de no repetir posibles errores.

Al Reverendo Troy Perry, un maestro, una historia viva, le agradecemos por todo lo que aprendemos de él como ser humano, como líder religioso, como activista social, como el ser maravilloso que ha bendecido las Jornadas Cubanas contra la Homofobia y la Transfobia.

Durante estos diez años, hicimos vibrar estas celebraciones con los mensajes de nuestro pueblo en el respaldo a históricas batallas, como la que libramos en Cuba y el mundo por el feliz regreso a la Patria de nuestros Cinco Héroes, o con el reclamo por la liberación del independentista puertorriqueño Oscar López Rivera y sus compañeros y compañeras de luchas.

Como victoria todavía por conseguir, mantenemos nuestro pronunciamiento enérgico y diverso, nuestra unánime condena, al criminal y genocida bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por la política hostil de los sucesivos gobiernos de los Estados Unidos de América contra nuestro pueblo.

Cuba, un Estado en el que la infancia, la adolescencia y la juventud son sagradas, no se puede permitir que las escuelas reproduzcan ningún tipo de discriminación, exclusión ni segmentación social. Este es el propósito principal de la campaña «¡Por escuelas sin homofobia ni transfobia! ¡Me incluyo!».